

REVISTA DEL TURIA.

CIENCIAS, LETRAS, ARTES, É INTERESES GENERALES.

La correspondencia literaria se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA **D. Joaquín Guimbao**, Albarracín ó Teruel.
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.
Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

CENTENARIO DE CALDERON.

La direccion de la REVISTA DEL TURIA, deseosa de rendir digno homenaje á la memoria de Calderon de la Barca, ha dispuesto publicar el dia de su Centenario, un número extraordinario. Asi lo ha hecho saber á la Junta Directiva de Madrid, que preside el Sr. Romero Ortiz. Rogamos pues á todos nuestros distinguidos colaboradores y demás escritores que quieran honrarnos, honrando al mismo tiempo al autor de *La Vida es sueño*, nos remitan sus escritos hasta el dia 15 de Mayo lo mas tarde.

El insigne poeta lemosin cantor de las glorias de Cataluña y Aragon, y eminente escritor Sr. D. Victor Balaguer, ha tenido la amabilidad de aceptar la representacion de la REVISTA DEL TURIA en todos los actos oficiales del Centenario de Calderon. A la vez que anunciamos tan señalada honra á nuestros lectores, damos públicas gracias á nuestro ilustre colaborador y respetable amigo.

CRÓNICA.

Sumario.—Inundacion de Sevilla.—Carta de Castelar.—El Sr. Obispo.—Diputacion provincial.—Rosa Esteban.—Cuestion de claridades.—Al señor Gimeno.—Ateneo Zaragozano.—Poesías de

María.—Congreso de Jurisconsultos.—Trabajo histórico del Sr. Arnau.—Semana Santa.

¡Pobre Sevilla!

El otras veces manso Guadalquivir, en cuyos cristales se miraban las poéticas riberas andaluzas, y cuyas aguas besaban cariñosamente los nidos de los ardientes hijos de la Giralda, ha trocado su mansedumbre en furiosa acometida, y entrándose con avasallador caudal por las calles de la capital de andalucía, ha sembrado por doquier, la destruccion, la muerte y muchos dias de amargura que apenas podrá borrar levemente la caridad nacional. ¡Pobre Sevilla!

El acontecimiento mas notable de la pasada quincena en los altos círculos de la política española ha sido la carta del Sr. Castelar, al eminente escritor francés Mr. Emilio de Girardin, apreciando íntimamente la situacion política actual.

Un torrente de comentarios invadió bien pronto las columnas de toda clase de periódicos y no todos comentaron con buena fé, ni resplandeció la imparcialidad en los juicios apasionados de algunos.

Que la carta es importantísima como todo lo que sale de la pluma del eminente orador, es inegable; pero en último término no veo motivo en ella para la tempestad de censuras que ha

suscitado su publicacion ni para el coro de alabanzas que ha promovido.

Es un acto sencillo que afirma una vez mas lo que el Sr. Castelar viene diciendo desde el año 73 en el Congreso, en circulares y otros documentos públicos. Política seria. Libertad y orden.

Por lo demás el nombre del Sr. Castelar, es demasiado preclaro para que puedan empañarlo los apasionamientos de la mala fé, y su historia demasiado ilustre para que nadie escuche el eco de ciertas calumnias.

Poco daño han hecho nunca al roble secular, los embates del viento ribereño.

Teruel tiene verdaderos motivos de satisfaccion.

Precedido de singular fama por sus virtudes y carácter generoso el Ilustrísimo Sr. D. Antonio Ibañez Galiano Obispo de esta diócesis, hizo su entrada en la ciudad del Turia, hace algunos dias.

Siempre suelen tener razon de ser los presentimientos de los pueblos, esa *voz pública* que quita y dá reputaciones y esta vez el pueblo de Teruel no quedó defraudado.

El Señor Obispo ha demostrado bien pronto sus relevantes cualidades en sus conversaciones particulares, y en sus manifestaciones públicas.

Los caritativos proyectos que abriga en obsequio de los pobres y abandonados, el amor á sus diocesanos manifestado en todos sus actos, hácenme vislumbrar dias de paz y mejoramiento en el rebaño católico que está á su cuidado. La provincia de Teruel que es un pueblo noble y generoso prestará sus simpatias al nuevo Prelado, mientras este siga el evangélico camino que ha emprendido.

El desusado y entusiasta recibimiento que los Turulenses le dispensaron es una prueba de lo que espongo y una leccion aprovechable.

La Diputacion provincial ha celebrado sus periódicas sesiones en los últimos quince dias.

Proyectos dignos de alabanza en favor de los pueblos y de la enseñanza han sido aprobados y la nueva Comision provincial que preside mi distinguido amigo D. Cesáreo Cabañero se encuentra animada de los mejores deseos en pro de los intereses del país.

Con ello cumplirán un deber sagrado, cosechando plácemes, mas apreciables cuando son justos.

Quiero rendir culto al mérito.

Las últimas oposiciones á escuelas de niñas, han sido notables por los brillantes ejercicios de la Señorita Doña Rosa Esteban.

Sus veinte años, su simpático palmito y aquella linda cabecita que respira inteliencia, bien merecen el primer puesto de la terna.

Y así sucedera. ¡Pues no faltaba mas!

Decía mi amigo Miguel Casañ Director del *Madrid Cómico* en un artículo que publicó la REVISTA DEL TURIA en su número 2 «que los hombres *claros* (es decir, aquellos que pretenden decir una *claridad* al mismísimo lucero del alba) aunque no sean cobardes, tienen la prudencia hermanada con el miedo.»

Pero francamente; no vale la pena de decir claridades si despues se oscurecen en el terreno de la verdadera luz del hombre, el honor, con las sombras de la retractacion.

Tiene razon Miguel Casañ, perito en esta clase de lances.

Y como yo, se la darán algunos amigos míos.

Logogrifo.

Sr. D. Ambrosio Gimeno.

Muy Sr. mio y dueño: he leído con mucho gusto la carta que ha tenido la ocurrencia de escribirme en las columnas de *La Alianza*, porque siempre me

causa placer. departir con bellas personas como V.

Di cuenta de la reunion democrática de Alcañiz á mis queridos lectores de la REVISTA DEL TURIA, porque tal es mi derecho y mi deber, pues esta publicacion, mi estimado D. Ambrosio, figese V. bien, es de *intereses generales* además de científico-literaria y le importan toda clase de acontecimientos de la provincia dignos de mención.

Y en lugar de agradecerme, parece como si le hubiera ofendido.

¡Ingrato!

Tomo acta de la antigüedad en la democracia de su recomendado Sr. Albaréz. Que sea enhorabuena. No dudo que sea mas antiguo que yo, pero ese es un triste privilegio para el apreciable señor porque prueba que ha nacido antes y eso que un servidor de V. ha entrado ya en los

¡Malditos treinta años

eterna edad de amargos desengaños!

como dijo nuestro Espronceda.

Como nada mas me dice, á nada mas tengo que contestar.

Soy de V. con toda la posible consideracion afectísimo S. S. Q. S. M. B.

El director de la REVISTA DEL TURIA.

..

El Ateneo Zaragozano sigue la activa marcha emprendida y en pocos dias han celebrado tres brillantes sesiones, las tres secciones de ciencias, literatura y artes.

Ya que no me es dado prestar mi humilde concurso personal á tan ilustrada sociedad, aplaudo su conducta con entusiasmo.

Pronto aplaudirá el mundo literario, las inspiraciones de mi simpático amigo el poeta Zaragozano D. Valentin Marin y Carbonell.

Su libro de poesías líricas aparecerá estos dias y la REVISTA DEL TURIA, ten-

drá á gala dedicarle un lugar en sus columnas.

..

El congreso de juriconsultos aragones cierra sus puertas con la dignidad del que ha cumplido honrosamente su cometido.

Los togados se despedirán en un fraternal banquete.

El *menú* será pues eminentemente jurisperito.

..

Uno de los propósitos de esta REVISTA, es ocuparse con especialidad de los trabajos literarios de los escritores aragoneses.

Y en este concepto llamo la atencion de las personas ilustradas sobre el excelente trabajo de carácter histórico que publica *El Demócrata* en su Folletín original de mi querido amigo Don Joaquin Arnau.

Es un trabajo concienzudo sobre el *nihilismo* de Rusia y las razas slavas, que revela profunda erudicion histórica, desarrollado con elocuencia á pesar de la aridez del asunto.

La política es una terrible enemiga de las letras, y Arnau es robado á ellas por la accidentada vida del periodista militante.

De todos modos la provincia de Teruel, está honrada con ser la patria del ya aplaudido orador del Ateneo.

..

¡Oremos!

El Salvador del mundo yace crucificado, por redimir al hombre de su esclavitud.

Doble esclavitud la que sufriera antes de la venida de Jesucristo.

Esclavitud moral y material.

La doctrina de Jesús rasgó para siempre el tupido velo de las conciencias cristianas, enseñándoles el camino de la luz, así como su sangre fué el primer bautismo de libertad para las sociedades.

La Iglesia celebra estos dias con ver-

dadera pompa fúnebre la humilde muerte del autor del Evangelio.

La Iglesia hace bien. El Evangelio será eternamente la mejor constitución de los pueblos.

Joaquín Guimbaó.

15 de Abril de 1881.

QUINCENA MADRILEÑA.

13 de Abril de 1881.

El certamen abierto por el propietario de la *Ilustración Española y Americana* para premiar tres dibujos con destino al número que se propone dedicar á rendir homenaje á Calderón no ha dado el resultado que se esperaba. Solo el primero y segundo accésit han podido adjudicarse 600 y 400 pesetas respectivamente. Las 1500 del primer premio se han repartido entre cuatro dibujos que merecieron del jurado mención honorífica.

Pero no por eso es menos digna de aplauso la generosidad del Sr. D. Abelardo de Cárlos que se ha desprendido de 10000 reales en pró de los artistas y que ha demostrado al mismo tiempo un vivísimo interés por la gloria del arte español.

Campoamor es el hombre de la dicha. Verdad es que hay pocos que la merezcan como él. Puede decirse que forman sus horizontes una eterna sonrisa. En el hogar, en la sociedad, en todas partes no ve más que cariño, admiración; la inspiración que se enamoró de él cuando era joven y guapo sigue adorándole por que es guapo aunque empieza á ser viejo. La nieve de sus cabellos no ha apagado el fuego de su alma, y sin embargo, cuando escribe mezcla al almibar de sus palabras una amargura de pensamiento que no tiene derecho á emplear.

Su último poema leído el sábado último entre frenéticos aplausos, los *Buenos y los Sabios* es una prueba de lo que digo. El espíritu es sombra, el sentimiento luz: de este juego óptico resulta una belleza imponderable... el alma goza...! pero queda algo amargo.

—Pero es verdad lo que V. dice? le preguntaba uno.

—Yo solo lo sé de oídas, dicen que respondió

Y vean VV. lo que es la inspiración, hasta los malos parecen buenos cuando el los pinta.

A propósito de pintura: se ha establecido en las afueras de Madrid una fábrica de metal líquido como materia colorante que va á facilitar hasta á los pobres el buen gusto, el medio de decorar sus moradas por muy poco dinero.

Es tan brillante el color que el despacho central de la fábrica establecido en la calle del Arrenal tiene todo el aspecto de un salón ricamente exornado con raso, terciopelo, molduras de oro, estatuas de plata y bronce y sin embargo, el gró y el raso son papel y percalina; el oro madera, la plata y el bronce barro y yeso.

Tiene esta nueva industria importantes aplicaciones.

—Excelente idea, decía uno la noche de la inauguración: sumergiendo la percalina en un baño de metal líquido podemos convertirla en gró, moiré ó terciopelo. Los altos empleados están de enhorabuena... á pesar del descuento pueden convertir á sus mugeres en princesas y sus moradas en palacios.

La noche de la inauguración la sociedad anónima que ha establecido la industria dignamente representada por su director D. Bernardino Jover, pudo hacer creer á los periodistas y á las personas distinguidas á quienes invitó que estaban en un palacio encantado. Si algo había allí real y positivo además de la amabilidad del director y de los accionistas, era el suculento jamón, los sabrosos empanados y los esquisitos vinos que se sirvieron con profusión.

Se ha estrenado con buen éxito en la Zarzuela una obra de magia titulada *El rosal de la belleza*. Hay quien dice que era más bonito que el ramo de flores que ofrecía la escena el que formaban algunas espectadoras.

Mientras la mayor parte de los autores dramáticos pasan las horas como el personaje principal del *Gran Galeoto* sin hallar forma para sus pensamientos, llamando en vano á la inspiración, otros perso-

nages de la comedia humana, autores tambien, aunque de fechorias hallan propicia á la imaginacion para sugerirles el medio cómico ó dramático de apoderarse de lo ageno.

He aquí una escena de la última comedia de este género.

Un corredor de préstamos, que debia ser listo por exigirlo así su profesion poseia una magnífica sortija tasada en 6000 reales. Pero otro corredor de gangas, mas listo aun, le salió al paso un dia de la anterior semana y le hizo esta brillante proposicion.

—Amigo mio, hay un negocio por esplotar.

—Mentira parece.

—Pues lo hay y magnífico.

—Veamos.

—Ya sabe V. que yo tengo una casa de juego.

—No lo sabia.

—Pues si señor y la pongo á su disposicion de V.

—Muchas gracias.... pero no lo gasto.

—Pues bien, hay jugadores que despues de perder el dinero se van á empeñar las alhajas que llevan y yo he pensado que si hubiera un prestamista á la mano, podria hacerles un señalado favor, evitarles una pulmonía al salir al aire tan acalorados como están y sacar un interés muy grande á su dinero.

—La idea no es mala.

—Es un tesoro.

—Y porqué no la realiza V.?

—Por que no estoy en fondos... si V. dispone de alguna cantidad, se vá V. á mi casa con ella, empieza á funcionar, y partimos los beneficios.

—La proposicion es tentadora, pero ahora se persigne el juego y si me cojen allí.

—No vaya V... estese V. en su casa quietecito, yo traeré las alhajas, V. me dá la cuarta parte de su valor y de este modo hacemos el negocio sin riesgo de su parte.

Convinieron en ello y para tener fondos vendió el corredor su magnífica sortija, presentó á su mujer á su consocio, le dió instrucciones y se fué á sus quehaceres.

A poco llega el dueño de la casa de juego con un brillante y se lleva una parte de los 6000, vuelve en el mismo dia cuatro ó cinco veces, deja á la esposa del prestamista, sortijas, cadenas, alfileres, y se vá para no volver.

Al llegar el marido, la esposa ufana, le presenta las joyas:

—Valen en mi opinion mas de cuarenta mil y solo hemos dado por ellas 6000 reales.—le dice.

Pero oh! dolor, eran doublé y cristal y á lo sumo valian un par de duros.

En cuanto al dueño de la casa de juego se evaporó.

..

— Dos extranjeros aficionados á antigüedades reciben la visita de un mozo listo que les presenta un caliz de plata oxidada antigua.... una maravilla!

—Cuanto?

Trescientos duros.

Se los dan y descubren que la pieza es de cobre.

Por fortuna la autoridad ha podido deshacer esta trato y devolver al vendedor el caliz, que habrá sido para él caliz de amargura.

..

No ha tenido la misma suerte un rico ganadero de Sevilla que ha venido á Madrid á un asunto y que se halló sorprendido la otra mañana con una carta de un amigo, paisano suyo en la que le rogaba que diera 18000 reales á los que se la presentasen. Reconoció perfectamente la letra de su amigo y entregó la cantidad á los interesados. Despues... pero ya tarde, ha sabido que la letra de su paisano habia sido admirablemente falsificada y que le ha costado su viage á Madrid 900 pesos con cargo al capítulo de imprevistos.

..

Los celos han esgrimido la navaja, precisamente en dos cafés, y han resultado gravemente heridas dos mujeres. En el café de San Millan dió dos puñaladas á su novia un Otelo de chaqueta.

Un cochero de los que pertenecen á la clase de los *simones* ó sea de los que guian los coches de alquiler, convencido de que le era infiel su amada, fué á buscarla á un café en donde sabia que estaba, la llamó, ella salió con él y á los pocos pasos la dió tres cuchilladas con una navaja de afeitar. Cayó la pobre bañada en sangre y en las agonías de la muerte designó á su matador y al verle en poder de los guardias, exclamó: Ahora muero tranquila.

..

Las inundaciones de Sevilla no solo han afligido á Madrid, sino que han desperta-

do sus sentimientos generosos. Todos acuden con su ofrenda al llamamiento de D. Manuel María Santa Ana, se organizan beneficios, Echegaray, Ramos Carrion y Vital Aza ceden los derechos de autor que les corresponden por las obras que se están representado.

Hermoso espectáculo el de la caridad cuando se sabe positivamente que alivia la desgracia.

La escena en la Puerta del Sol entre un periodista y un pedigüeño.

—Amigo mio celebro hallar á V., le dijo deteniéndole, uno que ha sido del oficio, pero que ya no ejerce.

—Gracias; pero voy de prisa.

—Tengo que pedirle á V. un favor.

—Vsted dirá....

—Me he salido de casa sin dinero y necesito un duro.

—Lo siento pero no llevo tanto.

—Una peseta al menos?

—Tampoco.

—Que desdicha! en fin como ha de ser... deme V. un real.

—Ni aun eso.

—Pues venga un perro chico.

—Espere V... y viendo á un guardia municipal: Oiga V., añadió: este caballero acaba de pedirme cinco céntimos. Cumpla V. su deber.

—Ha sido en broma!... dijo sonriendo el pedigüeño.

—Pues llévele V. en broma, al asilo del Pardo.

Las fiestas del Centenario se acercan. Nobleza obliga y la prensa está llamada á desempeñar el principal papel en esta solemnidad. La de provincias y la de Madrid deben fundirse en una: en la prensa española. ¡Qué hermoso cuadro ver abrazados á la sombra del arte los que combaten á todas horas al calor de la política.

Todos los dias debian ser Centenarios de hombres ilustres.

Antes de anoche atentó á su vida un joven disparándose una pistola debajo de la barba. La bala, mas juiciosa que él, buscó facil salida sin deteriorar grandemente al pobre loco.

Las continuas lluvias van aclimatando en Madrid el spleen inglés.

Hasta los petardistas están desesperados. ¿De que les sirve encender la mecha

de los petardos si al caer en el suelo la apaga el agua?

La otra noche sin embargo aprovecharon un claro para depositar uno en una de las ventanas del palacio de los Duques de Santoña.

Julio Nombela.

MÚSICA DEL PASADO.

Abandona ya el desvío
con que tu desden me aqueja
y recuerda, ídolo mio,
lo que una noche de estío
pasó al través de una reja.

Su luz el sol ocultaba
en el sombrero Occidente
que ya la noche entoldaba,
y el ruiseñor regalaba
ecos de amor al ambiente.

A la lenta vibracion
del toque de la oracion
que sus ecos difundia
y llenaba el corazon
de vaga melancolía.

Iba á unirse, cadenciosa,
la música deleitosa
de un arroyo cuyo giro
era cual voz armoniosa
cortada por un suspiro.

No léjos de allí se erguia
de tersa y labrada piedra
una risueña alqueria
que con su verdor ceñia
una guirnalda de hiedra.

Hubiéranse dividido
de aquella quinta al costado
y á los rayos vacilantes
de la luna, á dos amantes
en un postigo enrejado.

¡Cómo en aquella pareja
aprovechó amor sus tiros!
Juzgárase al oír su queja
que sus ardientes suspiros
pudieran fundir la reja.

Yo no sé lo que él decia;
sólo sé que respondia
la que la reja ocultaba,
con voz cuya melodia
en el corazon vibraba:

—«Por la tenaz insistencia
con que has vencido la ausencia,
tu fiel amante te jura
conservarte su ternura
mientras dure su existencia;
y ántes que á este juramento,
dueño de mi pensamiento,

falte traidora ó impía,
faltará su luz al día
y su azul al firmamento.»

Cuando el alba desplegó
su matizado tsú
el diálogo interrumpió:
el galán no lo olvidó....
¿lo habrás olvidado tú?

Baldomero Mediano Ruiz.

A UNA LOLA.

I.

Para el día de tu santo
hice estos versos de intento,
escucha, pues, un momento
y si esto no llega á canto
será por lo menos cuento:

Era una niña hermosa
como un lucero,
de oro su cabellera,
sus ojos negros,
sencilla y pura
y era su alma de ángel,
como la tuya.
Sobre sus blancos hombros,
suelto el cabello,
contempla sus encantos
frente al espejo,
porque es la niña
como todas, un poco
vanidosilla.

II.

Una abeja maliciosa
rondaba á la niña hermosa,
pues, cándida, aun no sabia
que eran sus labios de rosa,
dulce miel, pura ambrosia.

Distraida la doncella
sus hechizos admiraba,
sin notar que peligraba,
pues la abeja en torno de ella
siempre acechaba... acechaba.

Tenáz y astuta la abeja,
ya cautelosa se aleja
ya se acerca cautelosa,
y su áspero aguijón deja
en los labios de la hermosa.

Un grito la niña dió,
la mano al labio llevó,
y la abeja marrullera
apasionada quedó
entre sus dedos de cera.

III.

—¿Porqué me has herido?
¿qué mal te hice yó?

exclamó, la niña
con doliente voz,
lágrimas vertiendo
de amargo dolor.
Dime, ¿por ventura
te he dado ocasion
para herirme, aleve,
con tanto rigor?
¿Te hice acaso daño
sin saberlo yo?

¿Porqué, pues, me clavas
tu negro aguijón?

¿Porqué me has herido?

¿qué mal te hice yo?

—De mi desdicha,

dijo la abeja,
ten compasion,
y antes que muera
escucha, hermosa,
mi confesion:

Parecióme tu boca

rico panal

y me posé en tus labios

para libar,

porque creía

que eran tus labios rosas

de Alejandria.

Tu aliento era perfume

de grato aroma

y me acerqué á aspirarlo

con ánsia loca,

¡que hubiera sido

feliz, muriendo ahogada

por tus suspiros!

Me olvidé, desdichada,

que mis caricias

en llanto amargo tornan

las alegrías...

morir merezco,

mátame, pues, hermosa,

mátame luego...

IV.

La niña inocente,
la hermosa doncella,

oyó las lisonjas

y olvidó sus penas:

su boca sonrie,

sus ojos se secan

y á la abeja astuta

las alas le suelta.

Libre la abeja

lejos voló

y al verse libre, cuentan

que murmuró:

—Si las vanas lisonjas

al hombre ciegan,

¿resistireis vosotras

débiles hembras?

¡Ay, cuantas veces

se os engaña mintiendo,
pobres mujeres!

V.

Hasta aquí llegó la abeja,
y Trueba que supo el cuento
púsole de aditamento
la siguiente moraleja:

«Niña, palabras dulces
no te seduzcan,
pues en el Diccionario,
las hay de azucar:
préndate de hechos,
pues en el Diccionario
no se hallau estos.»

Jerónimo Lafuente.

EL RUISEÑOR Y LA PALOMA.

(Apólogo.)

Ruiseñor.—Paloma, que ha poco
cruzabas jentil,
gallarda las calles
de aqueste jardin,
rasgando los aires
ligera y feliz,
luciendo tus plumas
su blanco matiz;
¿Por qué ayes exhalas
con triste jemir
cual tórtola herida,
que muere infeliz
lanzando á los aires
suspiros sin fin?
¿Por qué te revuelves
en polvo ruin,
cual cierva que llora
mil veces y mil
la muerte del hijo,
que acaba de herir
la flecha enemiga
del cazador vil?

Paloma.—Porque no me es dado
gozar ni sentir
los dulces afectos
que todos sentis.
Escucha mis penas
ruiseñor feliz,
que el bosque armonizas
alegre y sonris
con piadas y cantos
y trinos sin fin;
yo ciega cruzaba
sedienta y febril
ardiendo en mi pecho
el vigor juvenil,
ha poco las calles
de aqueste jardin

pidiendo placeres
al muudo rüin
cual viento impetuoso
que arrastra de Abril,
las flores que adornan
el rico pensil.
Yo ciega he corrido
pais tras pais,
buscando la calma,
que en vano pedí
al cielo y al mundo,
con gran frenesi...

Ruiseñor.—¿Por qué, no, paloma
me imitas á mi
que vivo y reposo
tranquilo y feliz,
allá en la esperanza
del bosque?...

Paloma.— ¡A de mil!

Ruiseñor.—¿Por qué?—Respondedme;
perque no, decid.

Paloma.—Porque fué maldita,
la hora en que nació.
Escúchame; ha poco,
crei percibir
rumor bullicioso,
brillante festin,
allá en la floresta
que vés desde aquí,
de blancas palomas
y pájaros mil.

Al punto, anhelante
las alas tendí,
ansiando encontrarme
cuando antes allí;
mas ay! desdichada!
rodando cai
herida cruelmente
por tártaro vil,
al inmundo cieno
do vivo infeliz.

Mi vida... se acaba...
me siento morir...
¡A Dios, mundo bello!...
Me muero... hay de mil...
y siento... que el pecho...
cesa... de... latir...—

Ruiseñor.—¡Murió! ¡Desdichada!...
He aquí el triste fin,
de todo quien corre
tras mundana lid.
¡Al bosque! sí!... al bosque
ruiseñor!—Allí;
allí solo alegre
podré yo vivir,
gozando de calma
tranquila y feliz.

APUNTES HUMORÍSTICOS
sobre los orígenes prehistóricos de
VILLEL.

En todos tiempos ha sido
Caso de duda cruel,
Por mil sabios debatido,
El punto controvertido
Del origen de Villel.

Y abren con ansia la historia
Y disputan con furor,
Sobre quien tubo la gloria,
Digna de eterna memoria,
De haber sido el fundador.

Algunos, con arrogancia
Declaran que fué un delfín,
(Duque de Chartres) de Francia,
Que hizo tres meses de estancia
En este agreste confían.

Y beben al decir tal
Solo en la fuente *Chartera*, (1)
Olvidando, por su mal,
Que entre la *t* y la vocal
No se vé la *r* postrera.

—Pero esto no maravilla:
Que tal necedad la borra
Otro, que afirma, y no es grilla,
Que solo fundó esta villa
La partida de la porra.

Del gran barranco del *Tranco*, (2)
Descuelga opinion tan franca,
Y merece, por lo franco,
Que á descolgarse al barranco
Le obliguen con una tranca.

Dice Melchor Jovellanos,
Que poblaron esos cerros
Unos vándalos y alanos,
Mas, miento... ¡los villelanos
No son ladrones ni perros!

Y otra opinion aqui viene,
Tras de tanta necedad,
Que un gran poeta sostiene,
Y aunque no es cierta, ya tiene
Muchos visos de verdad.

Dice el tal, que Juno y Palas,
Trás el disgusto cruel,
Que Eris, con sus artes malas
Causó, tendieron las alas
A los montes de Villél.

Y en sus campiñas amenas
Pensaron en la discordia
Y hasta en la manzana apenas,
Comiéndolas á docenas

(1) Fuente amena situada á dos horas de Villel.
(2) Profunda y asombrosa hendidura de rocas
abierta sin duda por la accion constante de las
aguas.

En santa paz y concordia.
Pretende otro que *Phaeton*,
Hijo de *Apolo* ó de *Phebo*,
Su fulgente carreton
Detuvo en ese rincon,
Y fundó ahí un pueblo nuevo.

Parte una y otra opinion
De *turvia* mitología,
Mientras de esa poblacion
Yo encuentro la fundacion
Clara, cual la luz del día.—

Cuando Adán, hecho un pavana
Consoló de Eva las cuitas,
Tragándose la manzana,
Sintió buen gusto el muy rana,
Y se guardó las pepitas.

Dios le obligó de improviso
A cruzar valles y lomas,
Y él pensó al partir sumiso,
«No estaré en el Paraiso,
Pero me hartaré de pomas.»

Sembró la tierra á granel;
Mas no halló reproducido,
Hasta llegar á Villel,
El sabor de rica miel
Propio del Eden perdido.

Muy cerca de la *masada*
De *D. Teofido* (1) vivia
Y allí, con su Eva adorada,
La dulce fruta vedada
De día y noche engullía.

Y como iba hecho un desastre
Con solo su hoja de higuera,
Se estableció allí el pillastre,
Bajo el nombre de *Juan Sastre*, (2)
Dedicado á la tijera.

Se embozó un día en su manta
Dios, que verles comer quiso,
Y al lograrlo en la *Fuensanta*, (3)
Dijo:—«Villel y esa yanta
»Valen mas que el Paraiso.»

«Temiendo estoy que de mi
Aun se burla el bribonazo....
Se fué sumiso de allí....
Mas si lo saco de aqui,
Se suelta un pistoletazo.»

Y Dios, que nunca jamás
De cruel mereció el nombre,
El embozo se echó atrás,
Y sin castigarle más,
Se dejó allí al primer hombre.

De modo, que ni ha existido
Otro pueblo antes que aquel,

(1) Lugar que guarda memoria de repetidas y
alegrísimas paellas.

(2) Rocas escarpadas en término del pueblo.

(3) Ermita á cuya puerta brota la fuente en
donde segun la tradicion cuenta se apareció la
Virgen.

Ni se explica que ñaya sido
Tanto tiempo debatido
El origen de Villel.

Pedro Joaquin Puerto.

Valencia 14 Julio 1880.

EL MÉDICO DE LA CORTE Y SUS DELICIAS.

El gran gigante Polifemo, no tenía mas que un ojo en medio de la frente, semeñándose á él por lo tanto, Madrid, en lo que se refiere á tantas cosas y á los médicos, pues aquel, á pesar de su monstruosidad, era seguido de gran cantidad de ovejas y Madrid, no obstante sus engaños, tiene mas médicos que enfermos. Verdad es que Polifemo pretendia grangearse con sus ganados la voluntad de Galatea, y Madrid solo sabe *atrofiar* á los médicos con sus *delicias*, comenzando por regalarles la pingüe clientela representada por las tres P.P.P., y concluyendo por tenerlos, si son médicos de *Beneficencia*, como á séres condenados á morir de inacción, en un desierto, faltos de todo recurso humano.

El soberbio Polifemo decíale, segun Ovidio, á su esquiua Galatea;

Este rebaño todo es de mi marca,
Y solo para ti, si te contenta.

Y segun Gongora:

Pastor soy, mas tan rico de ganados,
Que los valles ocupo mas vacíos;
Los cerros desaparece levantados
Y los raudales secos de los rios.

Pero á fé que todas estas *lindexas* quedan desfiguradas por Virgilio, cuando dice en su Eneida, refiriéndose al presumido monstruo:

El monstruo horrible, altísimo, valiente
Trae en vez de ojo una sangrienta frente.

Es costumbre en provincias extasiarse con el relato de las *delicias* de Madrid; pero yo aseguro que todo el que haya vivido en él seis meses, máxime siendo médico *honrado, estudioso y caritativo*, no tendrá motivo para hacerle ditirambos, sabiendo además que si Ulises venció á Polifemo por su sabiduría, el médico sábio no vencerá con ella á los *charlatanes* de Madrid, ni allegará á si más recursos, ni le estimarán mejor que al más raquitico *saludador*; antes bien, si es *franco, expansivo, sentimental y filantrópico*, le motejarán de *loco*, solo le llamarán los de las tres P.P.P. *consabidas*; y las gracias, honores *et sic de ceteris*

huirán de él como el hidrófobo del agua fria.

Cierto que Medea enamoróse de Jason, y éste cruel é ingrato, no supo corresponder á aquellas dulces querellas, con que le declaró su amor, y que por lo sublimes merecen reproducirse: *Et formosus erat, et cetera me mea facta trahebant Abstulerant oculi lumina nostra tui*; y que en buen castellano dicen:

Me canso de mirar tu rostro hermoso,
Y tambien á quererte me inclinaba,
La fuerza de mi hado riguroso;
De tus ojos la luz arrebatava
Mi vista, quedando oscura y triste,
Siempre que de mirarte la apartava.

Fijese el amable lector en la analogía que tiene Madrid con el vellocino y Medea con los Médicos, y verá que los favorecidos son los *charlatanes*, las *criminales marisabidillas* y los *bellacos y malandrines* de la *patanería*. La isla de Creta es el Madrid frívolo de una ilusion desvanecida, pero dorada con los adornos de una mentida y dorada esperanza.

La clientela de *primo cartello*, que por punto general veleidosa como Galatea, y quiere como esta adoradores bellisimos, que para serlo en razon medical, es preciso superar á Acis en lisonjas, en bálsamos vertiginosos y en misterios y acertijos, pues los remedios claros, racionales, especiosos por su espermentada virtud, son como el calíope para la ninfa de la fábula; y á esos se les huye como á la cabeza de Medusa, con sus hermanas Euralia y y Esfaciona, de cuya licenciosa vida, tienen tanto convencimiento los inteligentes.

¿Pues acaso Madrid no es la isla de Creta con su vellocino de oro? ¿No lo ponderan tanto varios escritores? ¡Cuitados! No han llegado ellos á la meta de donde es preciso decir con el ilustre Zorrilla, en las perdidas ilusiones:

Pasad, pasad, en mágica ilusoria,
Y á otras jóvenes almas engañad;
Nacaradas imágenes de gloria,
Coronas de oro y de laurel pasad.

Sí, sí, *vellocino de miseria* es la corte para los médicos, ó mejor dicho aun, *madrastra* de ellos, debiendo ser bajo este concepto incluida entre las más grandes miserias. por lo que se paga de anuncios, lenguaje sibarítico, pompa teatral, gesticulaciones diabólicas y misteriosas cábalas. Medea, el cándido enfermo,—bellaco mil veces,—dudoso de elegir entre el bálsamo de la vida ó de la muerte, que se va de Scyla á Caribdis, con sus dolores imagina-

rios ó ciertos, tomando hoy un glóbulo homeopático y mañana una mistura epileptiginea, dulce-amarga y bien rotulada. Y el *vellocino* es el *bustilis* del asunto, pues aunque como el de Creta está guardado por feroces tiros,—*ut dura ferarum*,—asi como Jason con los argonautas mató á los encantados monstruos; robando á Medea, del mismo modo los *curanderos* y *charlatanes* roban el oro de los enfermos de Madrid, dejando para los médicos la escoria, sin que ni la misma grama misteriosa que resucitó á Glaneo, resucitó á los maestros asesinados por los Jasones supradichos, quedándose la yerva para que cocida en vino y miel, pueda curar hasta á los ciegos de nacimiento, y con cuyo secreto me dan pujos de anunciarme como un *Leviathan* de la oftalmología, con lo cual, pudiendo alquilar un palacio, arrastraría coche y traería lentes con marco de oro, etcétera etcétera, con lo que pasaría por un médico extraordinario y atravesar como Orion á pié el mar, si bien me espondría á morir de una mordedura como aquel murió, segun Horacio, mordido por Diana.

*Et integra
Tentator Orion Diano*

Es indudable que Madrid es el foco más rico de productos para los charlatanes y curanderos. No digo que no merezcan lo que ganan, algunas *celebridades*; pero aparte de esas excepciones, ¿habrían llegado á imponerse á los clientes, si no imitasen á los Dulcamaras muchas veces? Sacadlos de sus elegantes despachos y de sus posiciones oficiales, y dejadlos sin servidumbre, de seguro se quedarán reducidos á la miseria y el abandono.

Los *curanderos* y *charlatanes* (*auristas* que se titulan ó cosa parecida) tienen campo abierto á entradas fabulosas, y así que casi, casi hacen bien, pues los necios que les buscan, á los médicos afables y caritativos, los desprecian y les pagan con pesar, y eso malamente.

Abundan en la corte los *medicastro*s, y hasta se espiden títulos de *Doctor* por cien pesos, en un centro donde las leyes parecen estrellarse, contra las diversas maquinaciones de la *Industria*.

Si hemos de ser francos debemes decir con toda verdad, que las *delicias* cortesanas son pura *mimia* y *hojarasca*, y que muchos hablan de estas delicias, porque son *privilegiados*. Las raras inmunidades de los afortunados, tienen su centro en las orgías; y los que no pueden llegar á la meta,—que son innumerables,—viven en con-

tinua agitacion en este Madrid, que es por dentro el Infierno en miniatura.

Los médicos llevan la mayor parte del *desheredamiento*; y á fuerza de quererse encumbrar, tienen que ceder su puesto á los Dulcamaras y *Marisabidillas*; aparte de que no hay casa donde no haya un vecino aficionado, que sabe más Medicina que *Garrido*, y cura los oidos y las verrugas como un Hipócrates de las murallas de *Troya*.

Luego tambien, unos cuantos *sofistas*, se prodigan alabanzas piramidales, y pretenden erigirse en árbitros del saber, defendiendo tesis y haciendo conclusiones aparatosas, para que todo afluya á ellos y los demás se quedan si no tristes y apesadumbrados, por lo ménos careciendo de proteccion y obligados á buscar en el aislamiento, fortaleza para sufrir el desprecio y el abandono.

Sabido es que á tal *filosofía*, tal *medicina*. La filosofía es hoy sensuualista; y corriendo rápida é insegura, insegura y rápida es la ciencia de curar, que se hace *industrial*, en vez de ser *espiritual* y *sacerdotal*, transformándose en un *Modus vivendi* de ignorantes.

Dr. Lopez de la Vega.

Madrid Abril 1881.

AVENTURAS DE UN MIOPE.

(HISTORIA POSIBLE.)

A Miguel Casañ,

DIRECTOR DEL *Madrid Cómico*.

Yo no sé lo que tiene
madre el barbero,
que me mira y se rie,
y se chupa el dedo.

(Estríbillo popular.)

Candidito era un jóven muy parecido á todo el mundo, es decir, lo menos notable posible.

Sin embargo era notablemente miope.

Este defecto fisico además de ser *a nativitate*, era graciosamente hereditario. Fué ya su padre tan corto de vista, que segun las crónicas de vecindad, nunca pudo distinguir á su mujer de su suegra; lo que daba lugar en ocasiones á los más imposibles *quid pro quos*.

Cuando ya sus endebles piernas pudieran *hacer solitos*, de una silla á otra, ó de

un rincón á la pared de enfrente y viceversa, la maldita convexidad de sus ojos era causa de que anduviese más con la cabeza que con los pies.

Solía soplar á los rayos del sol, tomándolos por fósforos encendidos y alguna vez atizó tremendos badilazos á su abuelo, pareciéndole un hermoso gato de Angola que en la casa había. Apenas conocía á su padre, de modo que frecuentemente llamaba *papá* á un beneficiado de catedral, visita diaria de mamá.

En tan chistosas distracciones pasó Candidito sus años de *bebé*, hasta que estuvo en disposición de asistir á la escuela. Confundía á sus compañeros con las letras de los carteles, y al profesor, con un tintero monumental que ostentaba su magnitud en la mesa profesoral. ¡Cuántas veces el puntero señalador en sus manos, fué á dar en las narices de sus pequeños condiscípulos al mismo tiempo que cantaba X ó Z! ¡Cuántas otras vertió la tinta de la botella comunal, en los pantalones del domine!

Cuando regresaba de la escuela en vez de besar la mano á su padre, solía besar el péndulo de un vetusto reloj de alta estatura, y por arrojarle en brazos de su madre, solía abrazar un sillón de cuero insensible á tales caricias. Un día mató de un tremendo garrotazo á un hermoso pavoreal, sosteniendo ante las reconvenções de su abuela, que se trataba de un mochuelo. Otro día yendo con apremiante necesidad á un lugar que sería ocioso nombrar, prestó un triste servicio al mencionado presbítero, que ocupaba en aquel entonces la *tribuna*. Solía llevarse el bocado á la nariz, y trataba en vano de beber por la barba, pues nunca calculó las distancias con exactitud.

En otra ocasión, díjole á un pacífico asno que por su lado pasaba:—¡Adios señor alcalde! Escuso decir que no recibió contestación, quejándose amargamente al llegar á su casa de la poca educación del presidente del Ayuntamiento. El caso fué muy celebrado, y desde entonces este funcionario quedó con el remoquete del otro... animal.

Presentado ya Candidito á mis lectores, preciso es que lleguemos á la época en que hizo su entrada en el mundo social, cumplidos los veinte años.

Provisto de valiosas cartas de recomendación, convertido en un *sietemesino* de provincia, y armado con sus correspondientes lentes *del número dos*, que nunca pudo hacer cabalgar sobre su nariz al

primer intento, (bien es verdad que tanto veía de uno como de otro modo,) llegó por fin el suspirado día en que tomó asiento en la diligencia que hacía viajes de su pueblo á la corte de las Españas; no sin haber abrazado antes con la mayor efusión al mayoral del coche, creyéndole su madre, y despidiéndose con lágrimas acusadoras de su buen corazón, de toda su familia y amigos.

¡Madrid! Esta palabra encerraba para Candidito todo un poema de felicidades.

Si no *veía* un encantador panorama de ilusiones, era sencillamente por su corte de vista, pero los presentía. Los árboles de la carretera recibieron con frecuencia sus saludos, pues creíalos parejas de Guardia civil cuidando de la seguridad individual.

Como todo llega, llegó también nuestro héroe á Madrid. Echó pie á tierra en la puerta de Alcalá, y encomendándose á un Simón que recibió las señas de donde era esperado, dió el orden de marcha, saludando respetuosamente á la *Cibeles* al pasar por delante de ella, pareciéndole una duquesa *com'il faut* de las soñadas por él. Dejémosle descansar de su viaje, una vez llegado á la calle del Fúcar, número 103; mientras voy á decir algo del objeto que le llevaba á Madrid.

II.

El padre de Candidito era representante y jefe de una empresa comercial y no tenía otros hijos. Forzosamente pues, había de ser su único heredero.

Pero el hijo carecía de iniciativa, no poseía actividad, y le faltaba la experiencia necesaria á un heredero de una *razon social*.

Era preciso pues escitar aquella inteligencia. ¡Qué hacer! Después de maduro exámen, y asesorado de su consocio y visita diaria, el beneficiado, decidió enviarlo á Madrid, abriéndole un crédito de diez mil reales en casa de un banquero corresponsal.

Además, y mirando al porvenir, el buen padre quería casarlo con una mujer de negocios, capaz de llevar un libro de caja, protestar una letra, y hacer en fin, lo que Candidito jamás sabría. Por eso uno de los encargos que le hizo fué: «que puesto que iba á la corte á cultivar su inteligencia con el trato de gentes y buscar además una esposa que supiera *partida-doble*, se fijara mucho en todas las señoritas que debían embellecer á Madrid, tras de los mostradores de comercio, hijas ó sobrinas de la casa, á las cuales debía amar con preferencia.»

¡He aquí como las pasiones de Candidito, debían nacer en amigable consorcio con las cretonas, castores, encages y madapolanes!

Candidito durmió toda la noche como un tonto. Cada uno duerme como quien es. Soñó que era *présbita* (siempre soñamos lo contrario de lo que somos) siendo tanta su alegría, que tiró los lentes al aire. Pero habiendo caído sobre sus narices, al golpe despertó y... efectivamente sus famosos quevedos apretábanle fuertemente la nariz, pues tan distraído estaba cuando se acostó, que olvidó quitárselos y con las contorsiones del sueño, habían descendido de su natural sitio atenazándole las ternillas nasales.

La luz del sol hería ya, sus abovedados ojos.

Vistióse un traje nuevecito color de *lila*.

Miróse á un espejo y no se conoció por de pronto.

Un—*Servidor de V.*—estuvo á punto de salir de sus labios, creyendo que se las había con algun caballero huésped de la misma casa.

Alargó los brazos y solo tocó el frío del cristal azogado. Se convenció de que era él.

Un suspiro de satisfaccion, ensanchó sus pulmones.

—Estoy hermoso!—se dijo.

Tomó chocolate con *coscorrones* de Doña Mariquita, que le parecieron buñuelos. y lanzóse por las calles de Madrid.

Subió por la calle de Atocha hasta llegar á la plaza de Anton Martin, y saludó á la estatua de la fuente lo mismo que hizo el día anterior con la Cibeles.—¿Quién será este caballero?—se preguntó *in pectore*.

Tropezando con los transeúntes unas veces, y mirando con esa fijeza peculiar de los miopes en cuantas tiendas encontraba á su paso, cruzó la plaza de Matute y entrando luego por la calle del Principe, dió de ojos con la Carrera de San Gerónimo, adoptando un aire estúpidamente conquistador.

¡Qué animacion! Nuestro atontado palomino veía, es decir, vislumbraba apénas ante sí, una multitud de seres informes, que parecíanle procesion de hormigas, que iban y venían.

Cuanto mas miraba menos veía. Siguió la acera de la izquierda hacia la Puerta del Sol. Recibió un terrible codazo de un mozo de cuerda, al cual contestó con la mayor finura.

—Dispense V. señora!....

Una carcajada brutal y varias otras mejor educadas, atronaron sus oídos. Entonces perdió Candidito la serenidad y viendo ante sí una que le pareció magnífica y brillante puerta de algun café, fué á entrar con gran precipitacion y empuje. Se oyó un *crij craj* particular, y el pobre jóven, cayó sentado sobre el arroyo. Acababa de dar con la frente en el fuerte cristal del escaparate de Llardy, que gracias á su espesor, rechazó á Candidito como á una pelota de goma.

¡Los lentes del número dos, habíanse quebrado al choque!

Candidito estaba desarmado y de su nariz brotaban algunas gotas de sangre.

Un anillo de curiosos rodeaba su persona, pero como nada veía con claridad y estaba atontado por el golpe, continuaba sentado mirando impertérrito, sin ver los bultos burlescos parados ante él.

Trató de ensayar una sonrisa para ganarse la voluntad y benevolencia de los que suponía mirándole. Un coro de carcajadas recibió su atencion, y un pilluelo entonó el siguiente estrivillo:

Yo no sé lo que tiene,
madre, el barbero,
que me mira y se ríe
y se chupa el dedo.

Candidito sintió un desvanecimiento; no distinguía ya mas que sombras, y dando media vuelta sobre sus nalgas, tomó la horizontal. Se había desmayado.

Cuando volvió encontróse en su lecho de la calle del Fúcar. Una casualidad hizo que pasára su patrona por la carrera cuando el lamentable suceso; le reconoció y lo trasladaron á su casa.

Candidito lloró lágrimas de miope, escribió á su padre el caso y mandó comprar otros lentes del número más bajo.

Candidito no salió de casa hasta el octavo día.

Su nariz había sufrido deterioros de consideracion y fué preciso restaurarlos.

Durante estos dias reflexionó mucho, pero no vió más allá de sus narices.

Recibió algunas visitas de amigos de su padre, á los cuales ocultó su pasada desventura.

Casi aprendió á distinguir la patrona de una hija suya. Para esto se fijaba en la edad.

De sus meditaciones nació una resolucion. No saldría ya de casa, como no fuera en coche. Alquiló, pues, un simón por

días. Curados sus rasguños, armado de su inseparable Guía de Forasteros, un plano de Madrid y un libro de memorias, metióse en el coche que principió á recorrer las calles de la Corte.

¡Había elegido un gran medio para ilustrarse!

Como era en su pueblo lector asiduo de *El Cascabel*, y tenía noticias de la *belleza particular* de su director, cada vez que creía ver un caballero airoso y de buenas facciones gritaba:

—Pára cochero. ¿Ese caballero que cruza por la izquierda es D. Carlos Frontaura? Y el automedonte contestaba por decir algo:—Creo que si señoritu.

Y Candidito tomaba apuntes para escribir á su papá.

Un día al cruzar por la plaza del Progreso á través de los cristales del coche, parecióle ver un señor bastante alto, de grave continente y simpático rostro.

—¿Quién ese caballero vestido de negro que estaba en medio de la plaza?—preguntó.

El simon que se había *tragado la partida* le contestó con sorna gallega:

—Es el señor Mendizabal.

—¡Caramba!... si... debe ser un amigo de papa, pues alguna vez oí su nombre en casa...

Y sacando la cartera anotó: *He visto al Sr. Mendizabal—buen mozo—me ha mirado con amabilidad.—vestido negro.*

Pero llegó el día célebre para el corazón de Candidito.

Cruzaba siempre en su coche por la calle de la Montera. Al pasar por frente á un magnífico comercio de ropas que ostentaba en grande escaparate *los últimos géneros recibidos*, Candidito dió un grito de admiración y tiró con toda su fuerza del cordón que le comunicaba con el cochero.

¡Oh felicidad! Allí, en aquel escaparate, entre géneros de seda de todos los países, brillaba por su hermosura una mujer ricamente ataviada y sonriente, con la sonrisa de los ángeles madrileños. Aquellos ojos negros que son fijeza extraordinaria miraban á nuestro jóven, aquel puñadito de perlas entre dos pinceladas de rosa, aquel cutis brillante y provocador, aquella garganta alabastrina y los blondos cabellos que se retorcan en bucles por la escultural cabeza, habían producido un éxtasis delicioso en el alma y en el cuerpo de Candidito. Repúsose con trabajo de tan grata conmoción porque *ella* seguía mirando;—¡Siempre mirando!... y sonriendo... ¡siempre sonriendo!

—¡Oh! no hay duda; ¡me ama! ¡me adivina!... Esta es la mujer que me conviene. Voy á telegrafiar á papá. Volveré mañana: ¡Cochero á casa!

Dos horas despues, mediante un esfuerzo de imaginación, redactó y envió á la estación telegráfica el siguiente telégrama:

«Don Celidonio Vistalarga.

Ch.:

«Padre, feliz soy, Montera; la encuentre, mírame hermosa, escapárate. Venga, pedir su mano, besos, madre.

Candidito.»

Y como la emoción le ahogaba se acostó. Pasó la noche en una constante pesadilla. Parecióle recibir sobre su rostro el hálito embriagador de una hermosa mujer; luego los sedosos rizos de una perfumada cabellera, rozaron su frente produciéndole cosquilleos indescritibles; despues sintióse abrazado por unos brazos como jamás había soñado; poco á poco deslizándose como culebras al rededor de su cuello apretaban con fuerza hasta hacerle perder la respiración; quiso gritar y no pudo; y aquellos torneados brazos siguieron apretando, siempre apretando; Candidito se ahogaba,.... entonces prorrumpió en desaforados gritos y sintió un frío horrible por todo el cuerpo... por fin despertó.

Vióse, mejor dicho, se adivinó, en medio de la habitación, abrazado á una almohada de la cama y á su patrona delante de él sugetándole por el cuello mientras le gritaba:

—Por Dios, señorito, despiértese: va V. á ponerse enfermo. ¡Vaya una pesadilla!

Tales gritos dió durante el sueño, y tales ruidos se oyeron en la habitación, que la patrona alarmada llegó á tiempo de impedir que el sonámbulo se rompiera la cabeza contra las paredes.

Tiritando de frío, volvió á acostarse y se durmió al cabo.

Ya muy entrado el día levantóse, almorzó, se acicalo lo mejor posible, montó en el coche que ya le esperaba, y dió la orden de que le llevasen á la calle de la Montera.

Ella, estaba allí esperando, y seguía mirándole sonriente como diciendo—¡Atrévete hombre!

Pero tal atrevimiento era demasiado para Candidito. Esa empresa correspondía á su padre y por la noche había de llegar indudablemente á Madrid.

Para matar el tiempo dió orden al co-
chero de pasear la calle arriba y abajo
hasta nuevo aviso. Pero al llegar frente á
su adorada, mandábale otra vez parar, y
pasaba diez minutos contemplándola, cor-
respondiendo á sus invariables sonrisas.
¡Era mucha mujer aquella!

El cochero principió á refumfuñar. Los
agentes de policía miraban ya con recelo
las evoluciones del Simón. Los horteras
iban tomando la cosa como una broma pe-
sada. Afortunadamente dieron las seis de
la tarde en el Ministerio de la Gobernación,
y como á esa hora debía llegar el Sr. Vis-
talarga su padre, tuvo necesidad, aunque
suspirando, de tornar á la calle del Fúcar.

D. Celidonio acababa de llegar. No ha-
bia comprendido del todo el telégrama, y
esto le tenía inquieto. Padre é hijo se abra-
zaron al estilo de su pueblo. Durante la
comida Candidito contó á su papá, las an-
danzas de su enamoramiento, de cómo era
sin duda alguna correspondido, y su falta
de atrevimiento para dar pasos mayores.
Concluyó rogando al autor de su vida con
lacrimoso acento, que se personase inme-
diatamente en el domicilio de su amada,
para pedir tan bella mano.

El bueno de D. Celidonio, miraba á su
hijo entre admirado y compasivo, sin saber
el caso que debía hacer de tan *vehemente*
pasion.

Pero tenía que cumplir su paternal mi-
sion, y acto continuo se encaminaron á la
calle de la Montera. Candidito temblaba de
placer, de miedo y de qué sé yo cuantas
cosas mas.

Espléndidas luces doraban todos los esta-
blecimientos comerciales. Brillante entre
los mas brillantes, distinguió bien pronto
el Sr. Vistalarga un magnífico escaparate.

—¡Allí es!—dijo Candidito, señalando
aquel rio de luz.

Se acercaron. D. Celidonio vió en medio
del brillante foco una hermosa mujer y
se.... estremeció.

Adelantó hasta llegar al mismo cristal
del escaparate.

Candidito, habiase quedado cuatro pasos
mas atras, mirando como un bobo á su
desconocida.

De repente D. Celidonio soltó una violen-
ta carcajada, pero despues se le saltaron
las lágrimas, y cogiendo á su hijo del bra-
zo lo arrastró en pos de sí exclamando:

—¡Desgraciado! ¡Tu pretendida nóvia es
un *maniquí*!!

Efectivamente. ¡Candidito habiase ena-
morado de una mujer.... de cartón!

1881.

Joaquín Guimbao.

¡TE AMO!

(Traducción de Victor Balaguer.)

No olvidaré la noche,
Dulce recuerdo grato,
Que desde Cartagena
Yendo hácia Oran pasamos.
El vapor no corria, que volaba,
Era la mar un lago,
Y amorosas las olas
Fluian y refluian murmurando.

Las brisas eran suaves,
Los aires perfumados,
Derramaba la luna
Melancólicos rayos.
Y desde proa el timonel cantaba
Un tristísimo canto,
De niñas que el rey moro
Para el joyel robó de sus serrallos.

De la ligera nave
A cubierta sentados,
Sobre tu falda el pecho,
La mar balanceándonos;
Las estrellas miraba de tus ojos,
No las del cielo diáfano;
Porque encontraba que eran
Mas brillantes y puras que los astros.

Sentados los dos, toda
La noche allí pasamos,
Ni una sola palabra
Cruzaron nuestros labios.
Mas la cancion, la luna, las estrellas,
Las olas murmurando,
Las brisas que pasaban,
Todo decia en derredor:—¡«Te amo!»

Constantino Llombart.

Valencia 1881.

Á UNA COQUETA.

Si quieres que te llame, «niña hermosa,
de faz angelical,»
deja la sonrisa desdeñosa
de tu labio falaz.

Si quieres que te diga cuánto vales,
(exento de pasión),
de tu boca palabras nunca exhalas
que mientan el amor.

Si quieres parecer bella, elegante
con noble sencillez,
abandona ese traje rozagante,
emblema del placer.

Si quieres que tus ojos hechiceros
retraten el pudor,
procura que no sean mensajeros
de segunda intención.

Y si quieres, en fin, que tu hermosura
resalte más y más,
olvida la doblez, farsa segura,
que mata la verdad.

Mas si no quieres, niña, de los viejos
seguir con afición,
por la senda que marcan sus consejos
de sólido valor,

preparate á sentir rudos dolores
que amargos llegarán,
al pasar de tu vida los albores
como un sueño fugáz.

E. Mullerat.

29 Marzo 1881.

LIBROS RECIBIDOS.

Novísima Ley de Enjuiciamiento civil reformada por la de 21 de Junio de 1880.

El conocido librero editor de Valencia, Don Pascual Aguilar, acaba de publicar una edición de la novísima ley de Enjuiciamiento civil, hácia la cual llamamos la atención de las personas encargadas de su estudio ó de su aplicación.

Dicha obra forma un elegante tomo en 8.º, de cerca de 700 páginas, que además de la ley de bases para la reforma de la de Enjuiciamiento del R. D. de 3 de Febrero último sobre su promulgación y del texto de la ley, contiene unos apéndices del mayor interés y de absoluta necesidad para las personas dedicadas al foro.

Tales son los decretos y leyes sobre procedimiento de apremio contra los deudores de las instituciones de crédito, quiebras de ferro-carriles, disenso paterno, procedimientos establecidos por la ley hipotecaria para constituir, ampliar ó liberar hipotecas, inscribir la posesión y dominio, anotación de legados y demandas. realización de los honorarios de los registradores, obligaciones del Banco hipotecario español y demandas contra la Hacienda, con notas útiles que aclaran algunas de

sus disposiciones, por un abogado de este Colegio.

El Sr. Aguilar ha prestado un buen servicio al público reuniendo en un volumen manuable, impreso con caracteres limpios, en excelente papel, y por el reducido precio de 10 rs., cuantas disposiciones se relacionan con la ley de procedimientos civiles y se hallan esparcidas en diferentes volúmenes.

Hemos recibido los números 26 y 27 de la *Revista Popular de Conocimientos Útiles* que se publica en Madrid y que cada vez es más interesante.

Contiene multitud de advertencias, consejos, fórmulas, definiciones y recetas. Es una verdadera enciclopedia de útiles y provechosos conocimientos aplicables á las artes, oficios é industrias, á la agricultura, á la economía doméstica y á la higiene.

Recomendamos á nuestros suscritores esta notable *Revista*, única de su género en España, pues cada lector hallará en sus páginas algún consejo útil de facilísima é inmediata aplicación, y además por que es la más barata que se publica.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre, 12 al trimestre y 4 rs. al mes; y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir, de la excelente *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

Revista de Valencia.—Hemos recibido el número correspondiente al 1.º de Abril, cuyo texto es tan notable como de costumbre. Las condiciones materiales de esta publicación honran también al establecimiento tipográfico donde se imprime.

Revista de Castellón.—Notablemente mejorada así en su redacción como en sus condiciones materiales, hemos recibido el número 5 de esta *Revista*, que según parece ha tenido tan buena acogida como la nuestra. Grato nos es consignarlo.

El Eco del Júcar.—Con este título ha principiado á publicarse un periódico semanal literario y de intereses materiales en la importante villa de Alcira.